

DES-CONCIERTOS
(revelaciones sonoras)

ÁNGELA MARCIALES DAZA

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE COLOMBIA

MAESTRÍA INTERDISCIPLINAR
EN TEATRO Y ARTES VIVAS

2017

DES-CONCIERTOS *(revelaciones sonoras)*

Ángela Marciales Daza

Tesis de creación presentada como
requisito para optar al título de:
Magister Interdisciplinar en Teatro
y Artes Vivas

Heidi Abderhalden Cortés
Directora de tesis

Universidad Nacional
de Colombia
Facultad de Artes
Maestría Interdisciplinar en Teatro
y Artes Vivas
Bogotá, Colombia
2017

www.zmariaz.com
Diseño editorial

*Quando el sol brilla, incluso
los sonidos brillan.*
Ricardo Reis



Índice

Introducción	9
Carta a la Escucha	11
Habitar	12
Tacto	15
Desaparición	29
Aparición	35
Espacio	36
Espíritu	37
Revelaciones	39
Cosas	42
Doble	45
Levitación	48
Abecedario	50
Los pájaros (bibliografía)	61

Introducción

He tenido, por sucesivos días, sueños con la aparición de este escrito. Sueño que intento escribir mientras escucho durante horas a un helicóptero sobre mi cabeza, sueño que medito a la hora en que se cae la tarde y, en medio de ella, me sobresalta esta urgencia. Sueño con numerosas ideas extrañas que resolverían esta escritura y cuando despierto las ideas se me deshacen mirándome las manos, eran ideas incomprensibles, no las puedo asir. Sueño que Monserrate va a estallar si este escrito no se completa, que si dejo de escribir puede que siga lloviendo sin parar, por todos los días que le restan a Bogotá. Sueño con que el salón para la maestría sufre miles de variaciones, a veces es una casa que tiene ventana al mar, sueño con que es una sala llena de objetos y muebles, e incontables cuerpos tapizando todo el lugar. Sueño con que es una selva espesa, con una lluvia fuertísima que no me deja escuchar nada más que los golpes del agua contra las ventanas y las tejas.

He tenido sueños donde este texto ya está terminado, y son una cantidad abultada de collages y de recuentos de sueños que he tenido durante estos dos años, de listas de sonidos imaginados, inimaginados, percibidos o presagiados. También tengo sueños donde el texto está sin realizar; en ellos nado angustiada entre ríos, paso por lagunas quietas y por descensos velo-

Carta a la Escucha

ces para llegar a un lugar, allí me espera el pulso de la escritura. Sueño con ventiladores gigantes que limpian mi cabeza de pensamientos angustiantes, brisas que me sedan, me suspenden en el placer del viento y en el arrullo de su sonido. He soñado con espacios cruzados, entre la idea de una biblioteca lujosa y un hospital, donde me inyectan en la planta de los pies para escuchar la fricción entre dos fichas de un rompecabezas, globos terráqueos girando y por último el sonido del mar furioso que me ahoga.

Despierta me dispongo a escribir, a abrir todas mis escuchas, a sacar mis pensamientos del mundo de las ideas y volverlas cuerpo, sacarlas del no tiempo y hacer que discurran entre estas páginas.

Este texto no busca probar ninguna teoría, son algunos indicios, reflejos sobre las aperturas de la percepción, contactos entre el sonido, el cuerpo y el espacio. Está contenido de desvaríos y preguntas de un cuerpo que intenta escuchar y ha intentado hacer algo con esa escucha: poner en juego las tensiones de los cuerpos, de los objetos, de los sonidos. Un juego entre escuchas, presencias e imaginación.

Hay vibración en el pensamiento y en la imaginación, en las fricciones que produce leer un escrito. Por eso lo que sucede aquí está dispuesto en clave de resonancia.

Querida Escucha,

Sé que nuestros encuentros se han dado por fuera de la palabra. Ambas sabemos que lo que nos acerca no está en ese lugar; que hay eventos que no deben estar escritos en el papel sino en el cuerpo. Sabemos que nos hemos encontrado cuando coincidimos en algún sobresalto, en la sorpresa del sonido. Confluimos cuando algún sonido nos toca, nos sucede y alguna de las dos da aviso para la reunión, para encontrarnos en esa placidez.

La verdad, se trata casi siempre de una persecución donde se abren los sentidos para poder señalar algún eco, perseguimos el presente y los sonidos que produce el movimiento del mundo —el crujir del mundo— un mundo vibrante de múltiples canales, medios, y sentidos para percibir, para resonar.

La nuestra es una relación de preguntas que sólo nos llevan a la multiplicación de ellas.

¿Cuántas preguntas más nos haremos?

Lo sonoro es omnipresente, tú y yo tenemos cita en cualquier lugar.

(Continuará)

Habitar

Esta tierra tiene sonido en todas partes.

Hay sonidos en absolutamente todas partes.
¿Cómo suena una onda gravitacional?

¿Qué sonido emana el universo dentro de su vasta expansión?

Hay un movimiento eterno que hace que exista sonido en todo el universo.

Un mar de vibraciones atraviesa el mundo visible e invisible; atraviesa todos los cuerpos y las cosas, los tiempos y los espacios, se pliega y despliega.

Vibraciones que nacen y mueren nos mantienen en relación con todo lo que existe, nos revelan la fragilidad del mundo, porque es por esa fragilidad que el mundo vibra, que suena y que se mueve. En la fragilidad de los cuerpos sucede el sonido.

Ese movimiento nos mantiene en contacto con todo lo que existe en esta naturaleza, en este universo y en los universos que lo tocan. Si nos imaginamos que todo el universo suena y que las partículas de vacío, por ser partículas, permiten una mínima elasticidad y un mínimo de energía, el universo entero podría ser concebido desde el sonido. Un proceso entrópico, irreversible, un sonido producido que altera o perturba un espacio, provocando otros más: así sucedería la creación del universo.

Todo lo que entra en contacto permanece en contacto, somos todos los sonidos que nos han tocado, contenemos todas las experiencias sensibles que nos han sucedido. Nuestra estructura responde a todas las experiencias del cuerpo y del pensamiento, a todas las experiencias de la imaginación. Contenemos todos los tiempos, estamos hechos en tiempo eterno, un tiempo que se fuga a todas las dimensiones posibles, una especie de presente infinito.

Estos movimientos inundan y desalojan a los cuerpos, a los objetos, al aire; y éstos a su vez, son generadores de mares de vibración, provocadores de fricciones que nos hacen estar en contacto con todo. Y ese contacto con el espacio físico y mental es lo que les permite expandirse y expandir al otro.

Entrar al flujo de vibraciones, oscilar con ellas, flotar, ser con el sonido y los movimientos que lo provocan y provocarlos: en otras palabras, hacer tronar al mundo y al cosmos.

Resistirle al sonido lo hace molesto, abrirse a él lo vuelve placentero.

Cada sentido es un caso y una desviación de un “vibrar(se)” semejante, y todos los sentidos vibran entre sí, unos contra otros, y de unos a otros. Eso es lo que nos queda por comprender.

Nancy, J. (2002).

Estar a la escucha es siempre estar a orillas del sentido o en un sentido de borde y extremidad, y como si el sonido no fuese justamente otra cosa que ese borde, esa franja o ese margen: al menos ese sonido escuchado de manera musical, es decir, recogido y escrutado por sí mismo, no, empero, como fenómeno acústico (o no solo como fenómeno acústico), sino como sentido resonante, sentido en que se presume que lo sensato se encuentra en la resonancia y nada más que en ella.

Nancy, J. (2002). A la escucha. París: Éditions Galilée.

¿Dónde sucede el sonido? ¿En qué parte del cuerpo se localiza? ¿Qué necesita un cuerpo para escuchar? ¿Dónde, finalmente, queda la oreja? ¿Qué reacciona ante el sonido?

El sonido no se percibe solamente por el sistema auditivo constituido por oreja, tímpano, martillo, yunque, estribo, caracola, nervio acústico, etc. El sonido entra en contacto con todo el cuerpo; la piel y las células perciben sus armónicos y el ultrasonido, produciendo una huella táctil que es en sí información sonora, la piel responde a las ondas mecánicas, a los sonidos que se propagan por un medio material.

El sonido altera la forma.

Cuando ponemos agua sobre un parlante con diferentes frecuencias, esta adquiere múltiples formas, por cada frecuencia la materia responde con un patrón particular. Así mismo, los cuerpos que se encuentran con las ondas sonoras sufren alteraciones percibidas desde el campo táctil.

La escucha entra en expansión, la piel ahora es oreja. El sonido hace contacto con la gran membrana de percepción que tiene el cuerpo, es en nuestra superficie donde se hace profunda la relación con lo que suena. Nuestro sentido háptico aumenta la red de comunicación que hace que la naturaleza sea la parte y el todo.

“Lo más profundo que hay en el hombre es la piel” dice Valéry. Y a la manera de Nancy (2002): “...esa piel tensa sobre su propia caverna sonora, ese vientre que se escucha y se extravía en sí mismo al escuchar el mundo y extravíarse en él en todos los sentidos, no son una “figura” para el timbre ritmado, sino su propia apariencia, mi cuerpo golpeado por su sentido de cuerpo, lo que antaño se llamaba su alma”

Cada registro sensible sucede por contacto; la imagen toca el ojo, el sonido a la oreja, el olor a la nariz, el gusto a la lengua y a la vez los sentidos se tocan entre sí, se alteran entre sí. Es la superficie, la piel, la que nos mantiene unidos.

¿QUÉ LE OBSESIONA AL SONIDO?

A T R A V E S A R

EL PRESENTE

R
E
S
B
A
L
A
R

R E O A
R B T R
E O A

No dejarse
agarrar

¿SI
USTED
FUERA
UN
SONIDO
CUÁL
ELEGIRÍA
SER?

- ¿UN SONIDO PUEDE **IMAGINAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **ESPERAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **SOÑAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **EXTRAVIARSE**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **ESCONDERSE**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **PENSAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **OLVIDAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **ESCUCHAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE **EXTRAÑAR**?
- ¿UN SONIDO PUEDE _____ ?

Desaparición

El origen de una nueva escucha.

e x p a n s i o n e s

y

—————contracciones del aire—————

(inhalar y exhalar)

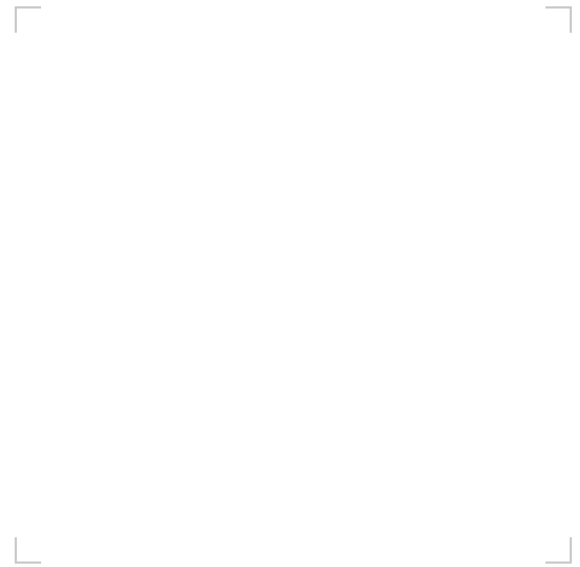
Comenzó con un estruendo en mi lado izquierdo. Esa onda quebró las ventanas a mi alrededor: manos a la cabeza, a las orejas. No escuchaba mi izquierda, todo parecía suceder del otro lado. El mundo entero, solo a la derecha. El espacio cambió, se desconfiguró, lo que veía no coincidía con lo que creía escuchar. Pánico. Encierro. Intentos y variaciones sobre el acto de escuchar.

Concentré mi atención en los sonidos de la casa y lo que se podía escuchar desde ella. No confiaba en mis decisiones afuera. Fijé con la mirada la producción del sonido, los movimientos que lo producían. Estando en esta sordera, el sonido aparecía desde lo visual. Vi placenteramente como el contacto entre las cosas producía sonido y relacioné cada cosa que veía moverse con un sonido imaginado o apenas susurrado.

Así comencé a escuchar, a ver y a tocar el sonido simultáneamente, casi como una necesidad, un acto reflejo de ver dónde estaba siendo producido un sonido, volviéndose un momento de satisfacción.

El sonido siempre es una sorpresa. En ella, sospecho, comencé a comprender lo que era la contemplación.

Ilustración



palma de la mano en la oreja y codo recostado en mesa de madera
palma de la mano en la oreja y codo recostado en el piso
palma de la mano en la oreja y codo recostado en la pared
palma de la mano en la oreja y codo recostado en el árbol

¿ESCUCHA USTED A TRAVÉS DE LA IMAGINACIÓN?

Estruendos previos, experiencias sonoras.

Solté cosas frágiles a diez metros del suelo: botellas, platos, vasos, jarros. Me desprendí de ellos y escuché el bramido de las cosas al romperse. Evidencí que todo cambia permanentemente, que aun cuando las cosas pierden su forma siguen existiendo y que la materia vive en transformación. Fui cada cosa que rompí.

Repetir una y otra vez el desvanecimiento de la forma y la fuerte aparición del sonido al contacto con el suelo, en la amplitud de un hangar de prácticas hidráulicas. Espacio donde el sonido se regocijaba en el aire y en cada cosa que estaba en él.

El encuentro de dos materias con características distintas de dureza y fragilidad auguran una fractura. ¿Qué pasa cuando al caerse las cosas no se quiebran?

Tuve una lección cada vez; cada cosa tuvo un sonido diferente; cada sonido ampliaba más el sentido de ese lugar, y lo expandía, revelaba su estructura, su arquitectura, su material.

Espacio

“El palacio es una construcción sonora que unas veces se dilata, otras se contrae, se aprieta como una maraña de cadenas. Puedes recorrerlo guiado por los ecos, localizando crujidos, chirridos, impresiones, siguiendo respiraciones, roces, murmullos, gorgoteos.”

Calvino, I. (2010).

¿Qué sería del sonido sin el espacio, sin la arquitectura, sin las cavidades del cuerpo y de la naturaleza?

El sonido y el espacio son indisociables, uno habita con el otro, el sonido es revelador de las características del espacio, de su configuración, desde sus diversas extensiones hasta la materialidad de su estructura. El sonido revela la arquitectura, tiene la capacidad de dibujar el espacio.

De repente me oí y oí al mundo, supe que estaba en algún lugar.

Espíritu

Tengo una impresión: los sonidos son el espíritu de las cosas.

El espíritu necesita del cuerpo para desplegarse en sonido. En este pensamiento los espíritus de las cosas o su sonido están presentes aunque no sean audibles, están contenidos hasta que su expresión sea dada.

El espíritu, aunque inmaterial, requiere de una elasticidad que le permita volver al cuerpo, volver a su estado perpetuo para poder sonar.

¿Qué puede un espíritu?

¿Es característica del sonido-espíritu tener voluntad?

¿Pueden los objetos decidir sonar?

¿Sonar es una decisión?

¿Un espíritu necesita cuerpo?

¿Qué diferencia a un cuerpo de un espíritu?

¿Pertenece a cada cuerpo un espíritu diferente?

¿Un espíritu necesita de otro para ser percibido?

¿Puede un espíritu estar en varias cosas?

¿Es el espíritu algo que se expande y se contrae?

¿Cuál es el límite del espíritu?

¿Será el sonido una fuente inagotable de expansión?

Cada espíritu se puede relacionar de manera particular con cada cosa, cada cuerpo y cada espacio. El sonido, entregado a ésta relación, comienza a revelar un tiempo dado por la naturaleza de los cuerpos, no puede lograr nada que su corporalidad no le conceda.

El contacto de la imaginación y el mundo sonoro

¿Qué evidencia a un cuerpo que escucha?

Estar cerca del sonido es una sensación que no es de fácil nominación: Es una especie de adoración por lo sonidos que producen los objetos cuando se actúa sobre ellos o una pseudoficción donde todo contiene un espíritu y la acción ayuda a revelarlos.

Fui al teatro del silencio de David Lynch y quise construir uno.

Rebeca del Río en *Mullholland Drive* se deshace, se agrieta, desmaya, se desprende de algo que parecía ser inherente a ella: su voz. Rebeca se vuelve dos: una tendida en el suelo y la otra en el resto del espacio, repartida en el aire.

Luego yo, con serrucho y fuerza, me quedo dilatando su expansión.

Acudo ahora a los ecos, a las repeticiones, a desentrañar de cada cosa su sonido, y a entender qué provoca en el cuerpo desentrañador.

Aparecen de a poco las cosas, ansiosas porque al sonar lo serán todo. Serán el espacio y el tiempo.

A p a r e c e r á n

Serán parte de la armonía de las esferas, parte del sonido del cosmos.

Anhelantes porque son en plenitud cuando truecan y atraviesan lo que toque su vibrar, lo que

les permita su destino, lo que les dé el aliento.

Objetos en serie se apropian de un lugar en el espacio, luego esperan ser atravesados, un movimiento les vendrá y los hará sonar, como si nunca antes.

Me imagino siendo un sonido, un sonido que ve y que toca. En ese intento forzado parece que me desdoble y puedo verme concentrada en el movimiento de los cuerpos alrededor del suceso sonoro.

Araño las cosas buscando develar su espíritu. Me desdoble, me doblo, me duplico, me recuerdo, me transcribo, me repito.

Dejavú.

Sputnik, mi amor. La idea de ser dos: una que ve el cielo y el cielo que me ve.

Una, la que alcanzo a ver distinta en el reflejo del espejo y yo. Todas con un rango de pasado entre ellas.

Una que se abandonó y otra que se quedó con la voz, o la que creía saber dónde empezaba y terminaba su cuerpo, y la otra que no.

La que no sabía dónde terminaba, como en *Hércules 2 o la hidra*, de Müller. Heracles no osa diferenciar la bestia del bosque y el bosque de él mismo.

Un viento inmóvil, abrir un hueco por pura empatía y escuchar que sucede en él.

Volver a las cosas, para invadirlas, para traspa-

sarlas, conversar y delirar. Llenarlas y vaciarlas. Nuevamente imitarlas para invocar los sonidos que traen por dentro.

Nos multiplicamos, nos duplicamos o triplicamos, conversamos con sonidos, con miradas, con movimiento, somos en resonancia, somos ahora las desentrañadoras y las desentrañadas.

Cosas

Nuestra relación con las cosas no es una relación distante, cada una de ellas habla a nuestro cuerpo y nuestra vida, están revestidas de características humanas (dóciles, suaves, hostiles, resistentes) e inversamente viven en nosotros como tantos otros emblemas de las conductas que queremos o detestamos. El hombre está investido en las cosas y estas están investidas en él.

Merleau-Ponty, M (2008)

He tenido una serie de encuentros cercanos con las cosas y con el sonido que producen. Me interesa habitar sus sonidos, agotarlos, sacarles todo lo que puedan contener. Una cosa no suena por sí misma, suena siendo con otra. Me interesan las resonancias que le pertenecen a cada relación y buscar el contacto que no les ha sido concedido. Me gusta pensar en sus gustos. Las cosas me han tocado, y me han pedido tocarlas. Las sonoridades extrañas han ido apareciendo, junto con ellas, los cuerpos que las accionan, estos objetos que han dejado de ser simples, o mejor, han aflojado su simplicidad, se han vuelto compañía, obsesiones, detonadores de placer. Cada uno provoca reacciones, conductas, posturas, proporciones y sensaciones.

Volvemos a estar atentos al espacio donde nos situamos, y que solo es visto según una perspectiva limitada, la nuestra, pero que también es nuestra residencia y con la cual mantenemos relaciones carnales —redescubrimos en cada cosa cierto estilo de ser que la convierte en un espejo de las conductas humanas—, o sea, entre nosotros y las cosas se establecen, no ya las puras relaciones de un pensamiento dominador y un objeto o un espacio totalmente extendidos ante él, sino una relación ambigua de un ser encarnado y limitado con un mundo enigmático que vislumbra, que ni siquiera deja de frecuentar, pero siempre a través de las perspectivas que se lo ocultan tanto como se lo revelan a través del aspecto humano que cada cosa adopta bajo una mirada humana. *Merleau-Ponty (2008).*

Escuchando el sonido de las cosas, podemos conocerlas, entender lo que les es inmanente o esencial. Cierta animismo se acerca a esta relación íntima con ellas: aparece la intención de una correspondencia- relación. El espíritu de las cosas se manifiesta aunque su forma no siempre suponga su fuerza o su capacidad. La vida útil con la que varios se refieren a las cosas, puede tener que ver con la capacidad que tiene un espíritu para habitarlas.

En consonancia con Merleu-Ponty, Deleuze redefine a manera de conclusión que: “No son cosas o estados de cosas, sino acontecimientos” Deleuze, G (2005).

Porque no se trata de un estado de inercia, o de la manera que tienen las cosas de estar, tampoco de sus cualidades estéticas, sino de lo que les sucede cuando nos reunimos, cuando ellas nos suceden y nosotros a ellas.

Decolocarse, multiplicarse, repetirse, simularse, alterarse, ficcionarse.

Cuando veo al espejo lo que encuentro es un pasado de mí misma, casi un recuerdo. Me sucede que en medio de un momento intenso, la desconcentración viene con la idea de verme de lejos, o de suponer un espacio “idéntico” que sufre alteraciones o perturbaciones ligeras. Imaginarme infinitas veces tomando decisiones parecidas, imaginar que estoy tantas veces como variaciones posibles. Entonces si esto y lo otro pasa aquí, ¿qué está pasando allá? ¿cuántas versiones de un acontecimiento o de un sonido hay?

Me he encontrado pensando en lo simultáneo y en lo que se duplica en el tiempo, en lo que se repite. También en la duda de entender hasta dónde soy yo y dónde comienza a ser lo otro ¿cuál es el límite de un cuerpo?

Sin pensar en una solución, me pregunto si acaso un sonido no es un tipo de desdoblamiento de su fuente. Cuando hablo, me pregunto si lo que sucede es una expansión o si mi voz es una duplicación de mi presencia, entonces ¿dónde habita la presencia?

Al encuentro con el cuerpo de otro, me pregunto: ¿Hasta dónde somos lo mismo?, ¿existe una precisión al respecto?

Arrojada en ese huracán viene a mi memoria el pequeño cuento, donde me narraban sobre un guerrero que busca combatir una bestia en un bosque y que de repente se difuminan sus bordes, y la bestia es el bosque. Cuando logra comprenderlo se pregunta dónde termina él y donde comienza el bosque. Así el texto se va confundiendo de la misma manera y ya no sabemos quien habla, perdemos los bordes de los personajes para darnos cuenta que la estructura narrativa es igual a la estructura formal del texto.

Herácles o la hidra 2:
www.goo.gl/CcghmR

Y claro, yo en medio de mi ciclón me pregunto si acaso soy todas las cosas que me rodean y a la vez todos los sonidos y todas las personas y las paredes y las ideas y los horrores y las montañas y si tocando el aire me tocó a mi misma y si me reconozco.

Con el pulso acelerado llego a la escena que describe Murakami, en *Sputnik, mi amor*, en ella una mujer sale de su casa y se sube a una rueda de Chicago que siempre ve desde su ventana, al llegar a la cima busca su ventana y se encuentra con que ella misma está dentro de su apartamento, usando su cama y su ropa, se desmaya, y al despertar se ve al espejo con el

pelo completamente blanco, completamente cano. Entonces comprendí el título.

El Sputnik es un satélite que fué enviado al espacio exterior para capturar imágenes del planeta tierra, es la idea de verse a uno mismo. Sputnik abre la idea del homo-sagitarius que es la evolución que imaginaron para el hombre capaz de vivir fuera de la tierra. Recibe este nombre porque sagitario, en la astrología occidental, es el hombre que se ve reflejado en el cielo y por eso lo señala. De la misma manera Sputnik es ser de la tierra y poder verse fuera de ella. Es un dron televisado que muestra nuestra espalda mientras caminamos.

Levitación

Carta al director de cine Sergei Parajanov

Sergei

He recibido tus imágenes de *El color de las granadas*.

Las recibo porque tu cercana A. me las ha mostrado, y sin aviso he resonado con varias de tus imágenes, de tus lugares, de tus miradas.

No voy a hablarte de los libros en los techos, ni de los tapetes, ni de los tintes, ni de los truenos que lo iluminan todo por un instante, ni de las inundaciones y los libros que escurren agua, o de las tantas cosas que escurren agua, ni de los lavados de cuerpo.

Ni del niño poeta pendulando, tampoco de la concha nacarada, o de los libros vivos, ni de la pluma de pavo real, ni de las bolas doradas, ni de la sangre, ni de los corderos.

No.

Es más bien una especie de haikú que aparece cuando el niño le entrega el instrumento a la maga —como atrevidamente la llamo— en una elevación-levitación, luego se hace detrás de ella y deja ver sus manos en un intento de abrazo mientras ella señala el instrumento. Corte: aparece acompañada de cinco hombres: tres interpretando instrumentos y dos tal vez en un estado de ensoñación porque en el espacio están flotando cuatro instrumentos y la música. Corte: ella sostiene un Kamanchá, instrumento de cuatro cuerdas con cuerpo semiesférico, que lentamente frota como una lámpara mágica. Agarra unos cristales y los deja sonar sobre el instrumento, provocando el único sonido que parte

de la imagen, una secuencia musical de cuerdas y silencios pronunciados acompañan la tríada.

Parajanov, me quedo con esta imagen porque quisiera hacer lo mismo con mis objetos sonoros, elevarlos, casi a lo sagrado. Porque el sonido es lo más parecido a lo sagrado. Allí, girando en el aire se vuelven presencias visibles, presencias que, como el niño, desaparecen.

Sabemos que desaparecer no es dejar de existir, como el mismo sonido que deja de ser audible pero no por eso deja de estar y de afectar.

Desaparecemos según el lugar en que se nos perciba, desaparecemos porque no todo tiene la capacidad de recibirlo todo, desaparecemos cuando quedamos fuera del encuadre.

Se trata de estar contenidos en la presencia, aunque se nos tome por ausentes.

Es entonces donde el pequeño poeta intenta una desaparición genuina, de niño que se tapa los ojos creyendo que así no lo verán, en el repetido gesto del niño que se hace detrás de un adulto, sucede un tipo de incorporación, donde él intenta una sola presencia con ella, una sola intención, un solo aliento para el sonido.

Me atrae la espesura de su movimiento, lo vuelve intenso.

Paradjanov ensoñador, alucinante, filoso, cortante, presente, sangrante.

Gracias por nacer para parir imágenes.

Se despide,
Ángela

Abecedario

A

ADMIRAR ÁNIMA ANTES
ANSIAS ASIR ALIVIO
ALIENTO AHORA **ATENCIÓN**
ABREVIAR APUNSTAR
ALIVIAR ASTRAL **ARCO** APRENDER
ARDER ALUMBRAR **AVISO**
ARTIFICIO **ARRIBAR**
ABRAZAR **ARTERIA** **AGOTAR**

B

BARULLO **BOSQUE** BAÑADO
BATALLA BETA BRAMAR BREA
BULLA **BOMBA** BRUMA
BILIAR BULTO **BÉLICO** BAJAR

C

CULMINAR CAMALEÓN **CARDIO**
CANCIÓN CAER CORRESPONDER
CAZA **CAMPANA** COSA **COLOCAR**
GUMBRE CAMINAR CORTEZA
CALMAR CREER **COLOR** CAJA
CEGAR CERNIR CANTAR
CURAR **CALGAR** CALAR
CORTAR **COMPRENDER** COLGAR

D

DELETREAR DENDRITA **DENSIFICAR**
DÍA DURACIÓN DÉBIL **DORSAL** DAR
DESDEÑAR DOBLE DISCERNIR **DURACIÓN**
DESDE **DILUIR** DEVENIR

DONDE DIÁLOGO DEDUCIR

DILATAR DUDAR DENTRO

..... **E**

EXTREMIDAD ESTAR **EVOLUCIONAR**

ERRAR ENTRELAZAR **ELEVAR**

EFERVESCEER **ENVIAR** ENCARNAR

ESCAPE ESTIRAR **EMPODERAR**

ESPÍRITU ESTREMECER EMPUJAR

ESTRÉPITO ENTRAR **ESCULCAR**

EFÍMERO **EMPEZAR** ESPECIE

ENFOCAR EMBOTAR ENSOÑAR

ESPASMO ESPACIO **ESCUCHA**

ESPACIAL **ESCALAR** ENCAJAR

EMPINAR **EXHALAR** EXTRAÑAR

F

FUEGO FANTASMA FÍSICA

FUERZA **FALTA** FAZ

FORMA FRÍO **FRAGILIDAD**

FROTAR FOCO FUGAZ

FUENTE **FALLA** FRAGMENTAR

FRENESÍ FURIA FOMENTAR

FUELLE FASCINAR **FUROR**

FILTRO **FRANJA** FLUIR

G

GENUINO **GARGANTA** GRITAR

GOLPE GOCE **GRUÑIR** GAMA

GENTE GANAS GEMIR **GUSTO**

GESTAR GEMELO GRAVEDAD

H

HORROR **HURACÁN** HABER **HUECO**

HABITAR HUIR **HERTZ** HILO

HABLA **HUMO** HISTERIA

HALO **HOLÍSTICO** **HIEDRA**

HUMANO HACER HIELO **HERVIR**

I

ILUSIÓN INVENTARIO **INSTINTO**

IRREVERSIBLE INERTE **INSTAURAR**

INSISTIR **INCENDIAR** INVADIR

IRRUMPIR IMAGINAR IRRITABLE

INVENTAR **IRRADIAR** INMERSIÓN

INVISIBLE **INMÓVIL** INSTANTE

INFUNDIR **ILUMINAR** IRRIGAR

J

JUNTAR **JUGAR** **JADEAR**

JURAR JAULA JUNGLA JALAR

K

KINESTESIA

L

LUMINOSIDAD **LUPA** LIBERTAD LUZ

LÁMINA LEVE LIMPIAR LERTAGIA

LUNA LANZAR LAZO LUNÁTICO

LEVEDAD LÍMITE LUGAR **LOCURA**

LENTO **LATENTE** LABRAR

LENTE LIBERAR **LÚCIDO** LABIO

LIBRAR LARGO LÁMPARA LUCHA

LATIDO LENGUA LEJOS

M

MOLECULAR MANTA MÁSCARA

MEMORIA MAR MURMURAR

MAREO MAULLAR MAREA

MANTRA MASA MEZCLAR MUNDO

MUGIR MECER MORIR MANOS MIRAR

MAPA MALDECIR MENTAR

N

NIDO NEBULOSA NEGAR NUNCA NODO

NASA NADAR NADA NEGRO

O

OPERAR OCULTAR OLVIDAR

OSCURIDAD OSAR ODA

OMNIPRESENTE OÍR ONDULAR

P

PULIR PARASITAR PROMULGAR PEDIR

PENETRAR PRENSAR PAUSAR PROPULSIÓN

PROMOVER PATAFÍSICA PROPÓSITO

PERDER PROLONGAR PULSAR

PUJAR PRESAGIO PRECISIÓN PARAR

PALADAR PENSAR PREPARAR PREGÓN

Q

QUERER QUEDAR QUITAR

QUIETUD QUEBRANTAR

R

REVERBERAR REPARAR RETUMBAR

RARO RESTAURAR RECORDAR

RECHINAR RUIDO RISIBLE RADIAL

RESOLVER **REVELAR** RASTREAR

REBOSAR RESONAR **REPONER**

RUMOR RASGAR **RULETA** RIZOMA

RECREAR RECIBIR **REPELER**

REPERCUSIÓN REPIQUE **REPETICIÓN**

S

SAGITARIO **SUSURRAR** SENSORIAL

SED SATÉLITE SAGAR SERRUGAR

SELVA **SUTURAR** SATURAR

SUSPICAZ SOÑAR SONROJAR

SATURNO SOLAR **SUSPIRAR** SER

SILENCIO SALVAR SONAR

SECAR **SEPARAR** SALIVA SALTAR

SILBAR SEDAR SENTIR SANAR

T

TODO **TELESCOPIO** TERREMOTO **TRAGAR**

TRAQUIDO TRUCO **TORCER** TRUENO

TRANSPIRAR TRANSFIGURAR TENAZ

TEMBLOR **TOTALIDAD** TREMENDO

TENER TEMEROSIDAD **TRAZAR**

TRANSPASAR TANTA TUMBAR TIMBRE

U

UBICUIDAD **UMBRAL** UNÍSONO

UNIDAD UNIR UNIVERSO

URGENTE **ÚNICO** **ÚTIL**

V

VENTRÍCULO VÍA VÉRTEBRA

VINO **VENCER** VERSÍCULO VENA

VENTAR **VIBRAR** VER VACIAR
VERSAR **VOLAR** VIVIR
VITAL **VELAR** VORAZ
..... **Z**
ZUMBAR

Piezas de teatro

Goebbels, H. 1998. *Max Black* (Teatro performativo).
Extraído de: www.heinergoebbels.com

Goebbels, H. 2007. *Stifters Ding* (Teatro performativo).
Extraído de: www.heinergoebbels.com

Bibliografía

Serres, M. (2002). *Los cinco sentidos*.
Bogotá, Colombia, Taurus.

Merleau-Ponty, M.(1977). *El ojo y el espíritu*.
Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Merleau-Ponty, M (2008). *El mundo de la percepción*.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Valery, P (2007). *Cuadernos*.
Barcelona, España: Círculo De Lectores.

Nancy, J. (2002). *A la escucha*.
París: Éditions Galilée.

Cage, J. (2007). *Silencio*.
Madrid, España: Ed. Ardora

Calvino, I. (2010). *Un rey escucha en Bajo el sol jaguar*.
Madrid: Siruela Ediciones.

Deleuze, G (2005). *Lógica del sentido*.
Barcelona: Editorial Paidós.

Müller, H, (1990). *Teatro escogido I- Herácles o la Hidra 2*.
Madrid, España. Primer Acto.

Ocampo, S.(2006). *Cuentos completos - El miedo*.
Buenos Aires, Emecé

Murakami, H.(2008). *Sputnik mi amor*.
España. Tusquets editores.

Bachelard, G.(1993). *El aire y los sueños*.
Bogotá, Colombia; Fondo de Cultura Económica Ltda.

Filmografía

Demidova A. (Productor), 1979.
Andrei Tarkovsky (Director). *Stalker*.
Unión Soviética: Mosfilm.

Toscan du Plantier, D. (Productor), 1983.
Andrei Tarkovsky (Director). *Nostalgia*.
Unión Soviética e Italia: Sovinfilm.

Sachse R. (Productor), 2010.
Patricio Guzmán (Director). *Nostalgia de la luz*.
Chile: Atacama Productions.

Edelstein, N. (Productor), 2001.
David Lynch (Director). *Mulholland drive*.
Estados unidos: Les Films Alain Sarde

Wim Wenders, Paulo Branco. (Productor), 1994.
Wim Wenders (Director). *Lisboa History*.
Alemania - Portugal: Mókép